Eduardo M. del Portillo

Las alas de la hormiga

SAINETE

EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.
1921

LAS ALAS DE LA HORMIGA

Las alas de la hormiga

SAINETE

EN PROSA, ORIGINAL

DE

Eduardo M. del Portillo

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL
la noche del 7 de Mayo de 1921



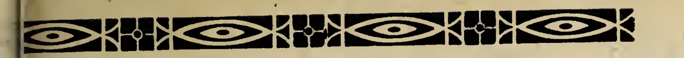
MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
IRENE...	Juanita Robles.
SEÑORA PACA...	Honorina Fernánd
REMEDIOS...	Gloria Torrea.
LA MUJER DE LAS COPLAS....	Julia Santero.
MARIANO...	Evaristo Vedia.
ESTEBAN...	Luis López Brasal.
FELICIANO...	Miguel Escobar.
VENANCIO...	Santiago García.
MAURO...	Alfredo de Alaiz.
OJITOS...	Miguel Pozanco.
BEBEDOR...	José Encinas.
EL GUARDIA...	Angel Sepúlveda.
EL CHICO DE LA TABERNA....	Filomena Sedeño.
EL DE LA GUITARRA...	N. N.
CIEGO 1.º...	Angel Parra.
LOS CIEGOS DE LA ORQUESTA	N. N. y N. N.
UN CHICO...	José Mallén.

La acción en Madrid, contemporánea.

Derecha e izquierda del actor.



ACTO UNICO

---

*La escena, dividida. A la derecha, interior de una por-
ía. Puerta pequeña al foro, por donde se ve portal;
a reja a la calle en la izquierda. Lateral derecha, puer-
que figura dar al interior de la portería. La izquierda,
le. Al fondo, portada de una taberna, con cadenetas
papel de color y farolillos. La muestra de la tienda
e: «Vinos»; en la puerta, un cartel, en el que se lee:
ay limonada auténtica». Lateral derecha segunda y la
uierda, practicables de calle. Es de día.*

ESCENA PRIMERA

*ntados en banquetas, a la puerta de una taberna, VE-
ANCIO, MAURO, OJITOS, EL BEBEDOR y EL DE LA
UITARRA; luego EL CHICO. En el interior, IRENE, en
brecorsé, se peina junto al espejo, sostenido en la bo-
tella, sobre la mesa.*

jitos (*Cantando.*) ¡Ay, ay, ay, ay!...

enancio ¡Olé!

jitos (*Lo mismo.*) ¡Ay, ay, ay, ay!...

auro ¡Eso es cantar!

enancio Mira: Si te has de emocionar, enmudécete.

jitos ¡Ay, ay, ay, ay!...

auro (*A Venancio.*) ¡Qué manera de quejarse!

enancio A ver si crees que le está doliendo algo.

auro Es que...

enancio Amos... ¡Achanta!

jitos ¡Ay, ay, ay, ay!

enancio (*A Ojitos.*) Oye, tú...

jitos ¡Ay, ay!... ¿Qué?

enancio Parece que te está doliendo demasiao.

ebedor (*Dando palmadas.*) ¡Chico!

enancio ¡Pero no interrumpir, hombre!

Mauro Siempre ha de haber un ganso...
Bebedor El ganso lo serás tú.
Venancio Vamos, no armarla ahora.
Ojitos Carmarse ustede, y ascuchar. *(Cantando.)* «Toítas las arañas negras...»
Chico *(Saliendo.)* ¿Quién llamaba?
Mauro ¡A callar!
Ojitos «Toítas las arañas negras...»
Chico Es que habían llamao.
Ojitos «Que están metía en sus nidos...»
Venancio ¿Te vas a callar, ladrón?
Chico Anda, ¿yo?
Ojitos «Me piquen er corasón...»
Venancio *(Al Chico.)* ¡Enmudece o te ahogo!
Chico Pero si no me he metío en na...
Mauro ¡Calla!
Ojitos «Si mi queré es fingío». *(Jaleándose.)* ¡Olé ya lo bonito!
Venancio *(Al Chico.)* Así te den viruelas en artículo muertes.
Chico ¿Pues a qué llaman
Mauro *(A Ojitos.)* ¡Canta, hombre!
Ojitos No zulfurarze. Tráete de bebé, niño.
Chico *(Con despego.)* ¿Qué quieren beber?
Bebedor *(Un poco borracho.)* A mí, ojén. Pero ojén del bueno, que yo tengo un duro pa pagarlo.
Chico *(A los demás.)* ¿Y ustedes?
Ojitos Una cañita.
Guitarra Y yo...
Venancio Limoná pa este cura.
Mauro Y pa el sacristán. *(Vase el Chico.)*
Venancio *(A Ojitos.)* Anda, hombre, canta, que ese crío nos ha entrangulao el concierto.
Ojitos *(Al de la Guitarra.)* Venga ya.
Bebedor *(Queriendo cantar.)* ¡Ay, ay, ay!...
Venancio ¡A ver, hombre, si pue ser!
Mauro Cállate tú ahora, ¡so pelmazo!
Bebedor Amos, pero ¿esto es compañerismo? *(Llamando.)* ¡Chico, ojén!
Venancio ¡Que te calles de una vez!
Mauro ¡Pues claro!
Bebedor Es que a mí me gusta alternar.
Mauro ¡Bueno, bueno!
Bebedor ¡Malo, malo!
Ojitos *(Conciliador.)* ¡Cállese, hombre!
Bebedor ¡No quiero, ea! *(Cantando.)* «Toítas las arañas negras...»
Venancio ¡Aquí se ha acabao too! *(Se levanta furioso.)*

Ojitos Zeñore, una pizca de carma, que aquí el que canta zoy yo... y na más. Y ustede me ascuchan... y na más. Y esto se ha rematao...

Bebedor ¡Claro! Y na más.

Chico *(Sale con una bandeja con varias copas.)* Lo pedido.

Ojitos Venga. ¡A zu zalú, zeñore!...

Venancio Por mí, ya está acabao.

Bebedor Y por... Tú, venga el ojén. *(Todos beben; el Bebedor huele antes de beber, y luego besa el culo de la copa.)* Canelita. ¡Olé! ¡Venga de ahí, granaíno!

Ojitos De Jeré...

Venancio ¡Anda ya! *(Rasguea la guitarra el silencioso tocaor y los otros dan palmitas.)*

Irene *(Acabando de peinarse.)* Anda, que esos temprano han empezao. Así acabarán ellos.

(Se oye a distancia que toca una orquesta y canta una voz gangosa.)

«Tadeo, Tadeeeeeo,
no te quites el bigote,
que estás feeeo.»

(Se pierde poco a poco la voz.)

Ojitos *(Cantando.)*

«La lus der sielo me farte
y muera sin confesión,
si yo pretendo engañarte
ni traigo mala intensión.»

Venancio ¡Olé, olé, olé! Peró que reteolé. ¡Cómo has cantao! Mira que eso de: «Si yo pretendo engañarte...»

Bebedor ¡Eh, eh, eh! Que hemos quedao que aquí no se berrea.

Venancio Pero...

Bebedor Na; que no me tomáis el pelo, que yo no estoy borracho. *(A Mauro.)* ¿Verdad que no estoy borracho? Pero yo no canto, y tú no cantas... o no hay compañerismo.

Venancio Está bien, Noé.

Bebedor Oye, tú; lo de Noé, no será por los años, que soy más joven que tú; y eso, en la cédula personal se puede ver. *(Sacando la cartera.)*

Mauro Anda, hombre; déjate de eso.

Bebedor No, no; lo de viejo, que no lo diga por mí, ¿eh? Aquí están los años que me han puesto. *(Enseña la cédula.)* ¿Lo veis?

Ojitos Azcuchar esto.

Venancio Ya, hombre, ya. Escucha, ahora.

Bebedor Bueno. *(Llamando.)* ¡Chico! Ojén...

Irene ¡Ay, qué rabia de bandó! Se me queda este lao más chico que el de aquí. ¡Qué asco de pelo! *(Vuelve a peinarse.)*

Mauro Una para la Irene. *(Todos miran a la reja.)*

Venancio Valiente orgullosa. Como va pa que la pongan piso y la ferien.

Ojitos Esta por lo buena mosa. *(Cantando.)*

«En la puerta de tu casa
he de poner un letrero,
y en él, con letras muy grandes:
«No quiere más que dinero».

Venancio ¡Pero que en las agujas!

Ojitos *(Cantando.)* «Qué buena mosa que eres...»

Chico *(Saliendo.)* ¿Habían llamao?

Venancio *(Se levanta y le amenaza con una silla.)* ¡Ladrón! *(El Chico se mete en la tienda de estampía.)*

Mauro Pero qué oportunidad de niño.

Ojitos ¿Habéis visto ustede si se ha asomao a una reja?

Venancio ¡Como no se asome! Pa camelar a esa hace falta tener mucha apariencia.

Bebedor *(Canturrea en voz baja.)* «Qué buena mujer que eres...» *(Se chupa los dedos, aunque no es de buena crianza, y ríe estúpidamente.)*

Venancio El Feliciano es el que tiene los puntos puestos a esa niña. ¡Bueno, niña! Una niña con más arrumacos en la cabeza que orquillas lleva en el peinao. Presumida hasta dejárselo de sobra, y que pasa por la calle siempre mirando pa arriba, como queriendo decir: Sois vosotros mu pequeños y no os veo.

Mauro Exacto. Pues ¿y la madre?

Venancio ¡Bah! La madre no quie ver. Y los peores ciegos son los de la voluntad, que esos no tropiezan sin su porqué. *(Se oye lejos un organillo.)*

Mauro ¿Ya han empezao el baile en ca l'Ebanista?

Venancio Por lo que se oye. Tempranito y con sol...

Bebedor *(Canta en voz baja.)* «Toítas las arañas negras...»

ESCENA II

DICHOS y SEÑORA PACA, en la derecha.

Paca Pero ¿entavía no has terminao?

Irene Calle usté, que estoy más desesperá... ¿Quiere usted prenderme esta orquilla, aquí detrás?

Paca Trae. ¿Aquí?

Irene Más abajo... No, no; aquí, abajo. Eso es. *(Se mira al espejo.)* De buena gana me despeinaba otra vez.

Paca Anda, chica, si ya está bien.

Irene Claro, como no es usted la que tiene que salir con ello.

Paca Pues ni que tuvieses que ir de receción.

Irene Pero ya sabe usted que no me gusta hacer el ridículo, y toas le miran a una; y, vamos que no.

Paca Bueno, bueno. No te sulfures por eso. Pero anda a terminar de vestirte, mujer.

Irene Ya voy. *(Se vuelve a mirar al espejo.)* Y es esto de aquí, que no se puede sujetar bien.

Paca Ponte otra toquilla. *(Irene se arregla.)* ¿Y ahora?

Irene ¡Pchs! En fin, lo dejaré así, porque estoy viendo que lo deshago todo y no salgo de casa.

Paca No lo tomas tú poco fuerte...

Irene ¡A ver! Y el mantón, ¿lo ha traído la Remedios?

Paca Ya ves que no.

Irene ¡Ay! ¡Esa siempre tiene que hacer esperar! *(Mutis lateral derecha.)*

ESCENA III

En la puerta de la taberna, los MISMOS; en la derecha, SEÑORA PACA y ESTEBAN, que viste uniforme de tranviario, sin gorra; la guerrera, desabrochada. Asomándose a la portería.

Esteban Buenas tardes, señora Paca.

Paca Adiós, hombre. ¿Estás de descanso?

Esteban Sí, señora. Usté verá; estamos de fiesta. La

verbena del barrio: casi na, la mejor de todas. Madrileño de aquí *(Señala el corazón.)* y bautizao ahí cerca, en la del achicharrao, ¿pa qué voy a decir? Si no hay descanso, hay huelga. ¿Y la Irene?

Paca Se ha entrao a terminar de vestirse.

Esteban ¿Va a ir de baile?

Paca Al concurso de mantones de la kremés de Argumosa. Se le ha metío en la cabeza, y tú verás. Cualquiera le hace estarse en casa. Pero pasa, chico, y no estés ahí.

Esteban No, señora; muchas gracias. Voy un rato ahí, a la taberna, con los amigos. Si quiere usted se la convida a un vermú o a limoná.

Paca No; conmigo estás cumplío.

Esteban Mire usted que es de voluntá...

Paca Ya, pero no hago más que agradecértelo.

Esteban Usté se lo pierde.

Irene *(Dentro.)* ¡Madre!

Paca Ya voy. Hasta luego.

Esteban Y... que se divierta la Irene. *(Sale a la izquierda. Paca, mutis.)*

ESCENA IV

ESTEBAN, con el mismo grupo en la puerta de la taberna, y EL CHICO. Luego, LOS CIEGOS DE LA ORQUESTA. En la derecha, nadie.

Esteban Salú.

Venancio ¡Adiós, tú!

Mauro Que te haces de esperar. Bebe. *(Le da una copa de las que hay en la bandeja, puesta sobre un taburete, en el centro del corro.)*

Bebedor Eso, eso: que beba

Esteban Se agradece. *(Bebe.)*

Venancio Chico, si vienes un poco antes... Le ha cantao éste a la Irene, la presumida de tu porterita, una copla de las de bufibarbi.

Esteban A esa no la hacen mella por más coplas que le canten. ¿No ve usté que va a lo suyo?...

Mauro Ahí, ahí le duele.

Esteban Qué. ¿No se bebe más?

Venancio ¿Por qué no?

Bebedor A mí, ojén.

Esteban ¡Chico!

Ojitos *(Al de la Guitarra.)* Venga, tú.

Chico *(Saliendo.)* ¿Llaman o?...

Esteban Sí, hombre. ¿Qué temes? Otras copas.

Chico ¿Lo mismo?

Ojitos De lo mismo.

Mauro Igualito que antes.

Esteban A mí dame limonada también.

Chico *(Recoge las copas un poco temeroso.)* Va en seguida.

Venancio ¡Vamos, anda, atontao! *(El Chico se va huyendo.)*

Mauro Este ya ha escarmentao.

(Por la izquierda, LOS CIEGOS DE LA ORQUESTA. LA MUJER DE LAS COPLAS, con una tripa formidable. UN GUITARRA, UN VIOLIN y UN FLAUTA. Se paran dando frente a la casa, y se disponen a cantar.)

Venancio Oye, tú; si está aquí la Municipal.

Mauro ¡Atiza! Y viene la Barrientos con ellos.

Ojitos Pero hombre, ¿y vamos a aguantar este chaparrón?

Bebedor ¡Chico, el ojén!

Esteban Puede que tengan repertorio nuevo.

Chico *(Sale, va dando a cada uno su copa; deja la bandeja en el taburete, y mirándoles receloso, hace mutis. Los Ciegos empiezan a tocar.)*

La Mujer *(Cantando, con una voz pésima y con las manos encima del vientre.)* «No sé qué tengo aquí, que el alma me *inundó...»* *(Sigue cantando* Chateau Margaux *de modo que no se entenderá bien.)*

Venancio ¡Mujer, que está usted muy adelantada!

Ojitos Arma mía, no cante usté mu fuerte, no zea que se le malogre. *(Dejan de tocar los Ciegos.)*

La Mujer ¿Quién quiere otra copla? Por cinco céntimos, los cantares de «A hierro muere», y la bonita canción del «Tadeo», segunda parte. *(Vuelven los Ciegos a tocar.)*

La Mujer *(Cantando.)* «Tadeo es un guapo chico...», etcétera.

Venancio *(Remedándole.)* «Bartolo tiene una flauta...» *(Todos ríen.)*

Bebedor *(Acercándose.)* ¿Hace un chupito, jovencita?

La Mujer Más le valía tener un poco de consideración. *(A los Ciegos.)* Vámonos.

Ciego 1.º ¡Así le vea arrastrado!

Bebedor ¡Pero tú qué vas a ver!

Ciego 1.º *(Amenazador.)* Yo veo más que usté.

La Mujer Anda, déjalos... dalecio. ¡Borrachos! ¡Vagos! *(Hacen mutis los Ciegos, segunda derecha.)*

Venancio Y una hora cortita, Tita Rufa.

Bebedor ¡Ojén! *(Se vuelve a oir el organillo.)*

Mauro Venga el baile. *(Coge una banqueta y baila.)*

Esteban Eso es castizo, Mauro.

Mauro Y que lo digas. Esto y no los fustres tangos. Y si no, dime tú: ¿Te parece bonito que esta noche se tanguee y se argentinee en Argumosa, en la Ronda, en el Portillo, y que San Lorenzo lo vea con paciencia?

Esteban Claro que no.

Venancio Pues esa... *(Por la Irene.)* me parece que bien se va a tanguear esta noche.

Ojitos Usté lo ha dicho, compadre.

Mauro Por ella lo mismo me da, pero por el otro, por Mariano, no. Un chico tan cabal.

Esteban Y tan enamorado.

Venancio Tú lo dirás. Por supuesto que él, de too esto está en el limbo.

Esteban Si lo supiera no aguantaba.

Mauro El que lo pasaría mal sería el Feliciano.

Venancio Hombre, no. Feliciano no sabe lo que pasa, de seguro; y, además, Feliciano no es manco, ni se achica fácilmente.

(Bebedor manotea mucho pretendiendo convencer al de la Guitarra de algo. El otro hace gestos de negativa.)

Esteban Créanme ustedes: me da lástima de Mariano, y hasta alguna vez me han dao unas tentaciones de decírselo todo... Porque pa algo somos amigos.

Venancio ¡Ca, hombre; eso no! Tú le vas con el cuento y él te lo agradece de primeras. Hasta que la otra lo convenza, y has quedao por un sinvergüenza y un chismoso. Mira: estos asuntos son muy delicaos. Las mujeres paecen al demonio, y nosotros, con toos nuestros arranques, somos unos pobrecitos perros de aguas de esos amaestraos y que sirven pa ahorrarse la criada. Tú, achanta y allá ellos. ¿Que la Irene es... como es? En el pecao lleva el castigo. Too se andará. Bien dice un refrán, que por su mal le nacieron alas a la hormiga...

ESCENA V

DICHOS. En la derecha, PACA y la IRENE. Luego, en la izquierda, EL GUARDIA. Irene se mira al espejo que hay encima de la cómoda, y acaba de arreglarse la blusa, prendiéndose flores.

Irene ¿Llevaré mejor las flores puestas a un lao?

Paca A mí me parece que debías ponértelas sobre el corazón.

Irene Vamos, madre: eso es muy charro.

Paca O en el pelo.

Irene Eso luego, a la noche, cuando me ponga el pañuelo de los rosetones. Que es bonito, ¿verdá, madre?

Paca Oye, tú, ¿pero el alquiler lo habrá pagao ya el Feliciano?

Irene Claro. ¿Pues qué creía usté? Lo que me tiene ya consumía es que Remedios se tarde tanto. No sé pa cuándo irá a dejar el traerlo.

Venancio *(A Esteban.)* ¿También Mariano?

Esteban Claro. La conocimos en Las Ventas, en Rioja. Si esa es un punto de baile. Mariano y ella se hicieron novios, y yo me arreglé con una del taller de Irene, Flora, la del 60 de Buenavista; tú la conoces.

Mauro Anda, ya lo creo. Flamenca es: menudita, pero de pura sangre. Tuvo un novio, se escapó con él y luego se casaron, y a los cuatro meses que tuvo a la chica, se separó del marido.

Esteban Pues Flora y ésta en el Polistilo eran muy conocidas. Cuando yo regañé con ella, la Flora iba hasta a los reservaos.

Venancio ¿Y Mariano a ésta le dejaba?

Esteban No. El le prohibió a la Irene que hablase con la otra, ni volviese a ningún baile si no era con él. Pero buena es ésta; pa evitar sorpresas, porque sabe que él no va allí, comenzó a frecuentar Niza, donde conoció a Feliciano. Y lo demás, lo sabéis toos.

Ojitos Disen que él la viste.

Mauro Y será verdá.

Esteban No digo que no.

Ojitos Y él da a entender que ha pasao, lo que ha pasao...

Esteban Tan allá no iría yo.

Venancio No sé: yo ya no pondría las manos en el fuego...

Irene *(Asomándose a la reja.)* Venga usté, madre. Mire usté qué cuadro de lechuzas. Y que no será naa lo que estarán echando por esas bocas contra mí. Desde por la mañana ahí los tiene usté. No quieren perder ripio de lo que pase en la verbena. ¡Y que esté achicharrao el Santo, y esos ahí tan frescos!... *(Entra y se sienta al lado de la mesa.)*

Paca Paece mentira que hagas tú caso de lo que mermuren por ahí. Si a eso fuésemos, no íbamos a poder vivir. ¿Que te quiere Feliciano y tú le ties ley, o se la desimulas? Pues a los otros ¿qué? Lo que debías haber hecho ya era haber tarifao de una vez con el zanguango de Mariano. ¡Buen pelo ibas a echar con él! Buena mema serías si no quisieses a Feliciano. Y que a cabal y generoso... Y ese no me tie la tirria del rinoceronte de tu novio...

Irene Ya ve usté cómo le hago esperar a Feliciano; pero me queda un no sé qué... que no me atrevo, vamos, a regañar del too con Mariano. No es cariño, no; porque él no puede tenerme como es debido. Pero... en fin... deje usté...; esperemos un poco y Dios dirá. *(Por la izquierda llega UN GUARDIA MUNICIPAL y se une al grupo de la taberna.)*

Paca Por mí... Si no fuese un patoso y un egoísta y se conformase, too se podría arreglar; me parece.

Esteban Mire usté. Allí viene la que trae y lleva los recaos. *(Señala hacia la izquierda.)* ¡Tiene esa más perdición encima de su alma!

ESCENA VI

DICHOS y REMEDIOS. En la derecha, PACA e IRENE. Remedios es una flamencota bien vestida.

Venancio *(Levantándose.)* ¿Me permite usté, vecina, una pregunta?

Remed. ¿Tie usté gana de guasa?

Venancio Por mi difunta, y mire usté que la tuve respeto, que hablo más serio que Vicente Pastor.

Remed. ¡Qué se le ofrece?

Venancio Na; preguntarle si había salido ya la procesión... Como viene usté delante... *(En el grupo risas y algazara.)*

Mauro ¡Ja, ja, ja!...

Bebedor ¡Ordago!

Esteban ¡Señor Venancio! *(Reprochándole.)*

Bebedor ¡Chico: ojén!

Remed. Oiga usté, ¡so sinvergüenza! Estaba por darle así, en los morros... Pues no, señor; no ha salido aún. ¡Digo! Y ustedes habrán podido notarlo, que están todavía aquí; como los que vienen delante son los barrenderos... *(Con desgarro; les mira provocativa y entra en la derecha.)*

Venancio ¡Oiga usté!...

Mauro ¡Hombre, que nos ha llamao basura!...

Esteban Vamos, siéntese, señor Venancio...

Remed. *(En la portería.)* Buenas tardes.

Bebedor *(Dando palmadas.)* ¡Chicooooo!...

Paca Viene usté sofocá.

Remed. ¡Usté verá!

Irene ¿Qué la ha pasao?...

Remed. Esos tíos de ahí enfrente, que siempre están de chirigota, y hoy... pues se han estralimitao. Pero buena es la hija de mi madre pa callarse delante de ningún calzonazos...

Irene Ellos tenían que ser. Saben que viene usté aquí y había que rebuznar una miaja.

Paca *(Que se ha asomado a la ventana.)* Como que están el borracho de Venancio, y Esteban, el amigote... del otro.

Irene *(Rencorosa.)* Ese es el que los saca de quicio.

Remed. *(Desenvuelve el paquete.)* Aquí tiene el mantón.

Irene ¿El de los rosetones?

Remed. *(Enseñando el manila.)* El que tú has pedido. *(Venancio da palmadas.)*

Irene *(Probándoselo.)* Mire usté qué hermoso es, madre.

Remed. También traigo esta peineta y unos pendientes de esclava, que dan la hora. ¡Hija! Ties a Feliciano no sé cómo... Hinotizao: too se le parece poco pa ti. Y eso que no me negarás que estás demasiado huraña con él.

Irene ¿Yo?

Remed. Pues claro. No ves... *(Sigue hablando.)*

Chico *(Saliendo.)* ¿Llamaban ustedes?

Mauro Naturalmente, hijo.

Esteban Trae de beber.

Chico ¿Lo mismo?

Venancio ¡Ni se pregunta!

Bebedor ¡A mí, oooojén!

Chico ¿Y usté?

Guardia Dame un vermú... ¡Oye!... Y un palillo... pa la aceituna. *(Chico hace mutis. El de la Guitarra, por lo bajo, toca unos tientos.)*

Venancio Tran... tarán... ¡Olé! *(Irene, que se ha visto en el espejo, se quita el mantón, lo dobla y lo pone cuidadosamente sobre una silla.)*

Irene Si yo quiero al señor Feliciano y no sabe lo que le agradezco too esto...

Remed. Pues hija, nadie lo diría. Y ya ves que el hombre no es impaciente y con bien poco se contenta: ¡eso que tie en la oreja la mosca del Mariano!, y no te echa en cara na; aunque bien podía hacerlo. ¿No le parece a usté, señora Paca?

Paca ¿Qué quiere usté que le diga? Claro que a una siempre tie que parecerle... así.

Remed. ¡Qué sabe usté!... Cuando a una mujer, un hombre como Feliciano, arrostrándolo too, la pone como es debido y la considera, creo que no será pa santiguarse delante de ella. ¡Digo yo!... El buscará una miaja de arrimo y de buena voluntad. Y ya ves que Feliciano no es viejo, y que si él quisiera, encontraría muchas mujeres que aceptasen su envido. Ties que desengañarte, Irene; lo que ha de ser algún día, que sea cuanto antes. ¿Qué sacas tú de hablar con Mariano? *(Los de la tertulia se levantan, discuten, manotean y van entrando en la taberna.)*

Irene Si no le veo hace una semana. Ya hago por que no me encuentre; y eso que él bien me busca. *(Pausa breve.)* Después de too, tiene usté razón.

ESCENA VII

IRENE, REMEDIOS y PACA, en la derecha; en la izquierda, nadie. Luego, FELICIANO

Remed. Tú, fíjate cómo te tiene éste. Has querido el pañolón para ir esta noche a la Argumosa, y lo has tenido. Y los pendientes.

Paca Y la peineta de caray de siete pisos.

Remed. Y esta noche... ¡pues tú verás! Gloria que te dé la gana de pedir, gloria que será tuya, así se arruine.

Paca ¡Ay! ¿Ya? *(Asustada.)*

Remed. Es un decir. Y si ésta quisiera, too podía ser. ¡Ay! La verdá es que no nos conocen los hombres. Rendíos y muertecitos por nosotras los vemos, y entonces apenas les hacemos caso... á lo mejor por un pelao que necesita hasta que le den los diecito del sereno. ¡Bueno! Ya me voy.

Irene ¿Va usté a recoger esto mañana?

Remed. No corre prisa. Eso, si no te convences esta noche de que, con querer tú, te pues quedar con ello pa siempre; que Feliciano se alegrará la mar.

Paca Pero espérese usté una miaja.

Remed. ¡Ay! No, que tengo que recoger una falda bajera de seda pa la Victoria, la de Enrique el de la Fábrica'maderas.

Paca Pues véngase usté esta noche y prueba usté la limonada de casa. Entavía me faltan los melocotones.

Remed. No le doy a usté palabra. Tengo que ir con el mío al Portillo, que estamos convidaos en casa de su compadre. Si puedo, tal vez que nos acerquemos.

Paca Como usté quiera. Ya sabe usté que aquí la recibimos con gusto.

Remed. Ya lo sé, y se estima. *(Dirigiéndose hacia el foro.)* Adiós, tú, y a ver si sientas la cabeza, que también los hombres se cansan de esperar, y bien pudiera ser que tiraras el porvenir por la ventana.

Paca ¿No ve usté que ésta es un poco novelesca? A quien parecerse no le falta. El primo de su padre era talmente que ella. Así acabó, que tuvo de irse a la América.

Remed. Pues na; lo dicho. A ver si no tengo necesidá de venir a recoger too eso. ¡Animo, pava! ¡Qué chicas! *(Sale por el foro. Paca, detrás.)*

Paca ¡Dan más disgustos estos hijos!

Remed. *(En la izquierda.)* Entrese usté.

Paca *(Desde la puerta.)* Que la espero, aunque sólo sea un rato.

Remed. Si puedo, sí, señora. *(Se dirige hacia la izquierda.)*

Paca *(Entra, derecha.)* Ya lo oyes. Na más que querer un poco, y dejábamos esta pocilga de portería.

ESCENA VIII

DICHOS y FELICIANO, por la izquierda.

Remed. ¡Adiós, hombre!
Felic. ¡Hola, Remedios!
Remed. De... ahí... vengo.
Felic. ¿Has visto a la Irene? ¿Está contenta?
Remed. Por los ojos sí parece que le ha entrao. Y... yo ya la he dicho.
Felic. ¿Qué ha contestao?
Remed. ¡Ande, el hombre! Lo que ha de decir será a usté, y usté es el que tie que conseguirlo. Prepará sí que lo está.
Felic. Si de hoy no pasa, too lo que me pidas es pa ti.
Remed. ¡Gracias! Tampoco sirvo a nadie como a usté.
Felic. Ya lo sé. Conque me voy pa su casa.
Remed. ¡Adiós, rumboso! Y buena mano. *(Mutis izquierda. Feliciano entra en la derecha.)*

ESCENA IX

IRENE, PACA y FELICIANO

Paca Tú no seas tonta; nunca te quedes corta pa pedir, hija: que los hombres son unos judíos que se evaporan cuando menos se piensa.
Irene ¡Este me parece que no, madre!
Paca Por si acaso... El más bueno, pa ponerle grillos hasta en la lengua: que luego los condenaos lo charlan too.
Felic. *(En el fondo.)* ¿Se pue pasar?
Paca *(Volviéndose.)* ¡Jesús! ¿No se ha de poder? Si toa mi casa es mesmamente que suya.
Felic. Ya lo sé, señora Paca. *(Entra.)* No me esperabas ahora, ¿verdad?
Irene Ya lo creo. En algo se tenía que conocer que hoy es día de fiesta pa mí. Y yo te espero siempre.
Felic. ¡Ojalá fuese!

Irene Lo es. ¿Piensas tú que no?

Paca Mira, Irene; ya que está Feliciano aquí, y él es de confianza...

Felic. Que se estima.

Paca Lo que es verdad, nada más... *(A Irene.)* Voy a llegarme en ca Justo, por los melocotones pa la limoná.

Felic. *(Sacando un duro.)* ¿Quiere usté dejarme que las convide?

Paca ¡Vamos, eso sí que no!

Felic. Si esto es una miseria.

Irene ¡Que no, Feliciano!

Felic. ¡Ea, pues es un feo!

Paca *(Arrebatándole el duro.)* Hombre, feo, no. Se aceta. Pero tie usté que beber limoná.

Felic. Eso, sí.

(Salen de la taberna Bebedor y Guardia. Bebedor se tambalea. Va agarrado del brazo del municipal.)

Paca Pues en seguida vuelvo.

Felic. No se preocupe. Usté pue tardar too lo que se le antoje.

Paca Ya lo sé. *(Se recoge el delantal. Se baja las mangas de la blusa y se va por el foro hacia la izquierda.)*

Felic. Me voy a sentar mu cerca tuyo.

Irene ¿Para qué?

Felic. Pa recoger pa mí solo hasta tu aliento...

ESCENA X

IRENE y FELICIANO, en la derecha. PACA, BEBEDOR y UN GUARDIA, en la izquierda.

Bebedor Pues usté está equivocao, ¿eh?... Usté. Pa mí too el Municipio... ¡fu!... apagao... ¿eh? Y el Gobierno... ¡fu!... apagao... ¿eh?... Y aquí lo que hace falta es un bolchevique, y ese, ¡mangue! *(Paca cruza delante de los dos hombres.)*

Guardia ¿Y esa?...

Bebedor ¡Chist! ¡Chist! Maestra, ¿le hace a usté falta un sostén en la vida?

Paca A mí, no; pero a usté, de granito. ¡Borracho! *(Mutis izquierda.)*

Bebedor ¿Qué ha dicho?

Guardia No le ha mentao a usté.

Bebedor Pues yo ya no creo en nada. Yo soy un desengañao... ¿eh? Sí, señor. España está en ruinas... Too por los curas... Sí, señor. El mejor día esto... ¡fu, se apaga!... ¿eh? Ya no nos queda más que la media verónica de Belmonte.

Guardía ¡Clavao!

Bebedor ¿Eh? *(Sale un CHICO con una cartera de colegio, se acerca al Bebedor y le tira de la americana. El otro se tambalea.)*

Guardia ¡Chico! *(El muchacho sale corriendo.)*

Bebedor ¿Me han llamao?

Guardia ¡Que se cae usté!

Bebedor Eso se creerá, que yo me caigo... ¿eh? Usté está borracho, ¿no? *(Hace mutis por segunda derecha. Lejos vuelve a oirse el organillo.)*

ESCENA XI

FELICIANO e IRENE, en la derecha; la izquierda, nadie.

Felic. Mujer, no es pa que desconfíes de mi cariño. Tú ves si hace tiempo que nos conocemos; pero quiero que seas mía solo, que no haya nadie que pueda meterse por medio, que hay ca patoso... No creas tú: a veces se me hace mu cuesta arriba. ¡Le vienen a uno con unos soplos!... Y yo, señor, no soy un carcamal pa que me se rían así en los mismos hocicos.

Irene Por lo visto ties que hacerles más caso a los chismosos que a mí. ¡Como si yo no fuese nadie! ¡Como si too eso de quererme se te hubiese ido en dos palotás!...

Felic. ¡Eso sí que no! Sabes que te quiero, y la prueba es que too me se figura poco pa ti. El otro día, los zapatos, y anteayer, la blusa, y antes, el relojito, y hoy, el mantón y la peineta. Y eso no se hace porque sí, sino porque éste *(Señala el corazón.)* lo manda y hay que hacerlo.

Irene *(Con mimo.)* ¿De verdá? ¿Es pa mí todo?

Felic. No ties más que quedarte con ello, si lo quieres.

Irene ¡Si no digo eso!

Felic. ¿Pues qué?...

Irene ¿Si eso del cariño no es coba?...

Felic. ¿Coba? Mira; por éstas: ya está jurao. ¿Te quedas con ello?
Irene ¿Tú qué quieres?
Felic. Yo, a todo quiero que sí.
Irene ¡Pues... sí!
Felic. ¡Negra! Mía que esta noche va a ser pa no olvidarla nunca. Tú verás que no se te olvide.

ESCENA XII

En la derecha, IRENE y FELICIANO; en la izquierda, ESTEBAN y VENANCIO; luego, MARIANO

Esteban *(Sale de la taberna, malhumorado.)* Bueno: pa que se calle usté.
Venancio *(Lo mismo.)* Chico... ¡Qué hombre más pelmazo! Vamos, así como para meterle el dominó entero de un tortazo y que le saliese por el ocipucio...
Esteban ¿El tortazo?
Venancio ¡El dominó! Pero qué tío con mala sombra. ¡Y que siempre tie que haber un patoso! Vamos, hombre; te digo... *(Se sienta. Pausa.)* Mira, ahí ties el interfeto a que aludías antes.
Mariano *(Por la izquierda.)* Salú.
Esteban Gracias a Dios que se te ve el pelo, hombre.
Venancio ¡Adiós, salao! A lucir el cuerpo verbeneándose un rato, ¿eh?
Mariano No, señor. A dar un vistazo por aquí. Y a ver si hacemos las paces esa y yo. Es razón, me parece.
Venancio Sí, señor, que es razón.
Esteban Oye, ¿entonces no tendrás prisa?
Mariano De prisa, regular; pa eso siempre se tie prisa.
Venancio Pero antes hay que cumplir como un buen cristiano. Un tedéum *(Ademán de beber.)* y como un reló...
Mariano Si yo no bebo, señor Venancio.
Venancio Vamos, ¡que no bebes! Lo que no bebes es Lozoya. Pero de ésta... *(Empujándole.)*
Esteban Espera un poco. *(Venancio hace señas a Esteban de que se calle.)*
Mariano ¿Qué hay?

Venancio *(Haciéndole gestos de que se calle.)* Hombre, yo no sé lo que hay. Pue que no haya na.

Mariano ¿No será mejor dejarlo pa luego?

Esteban ¡Ca! ¿Pa qué luego? ¿Y si tengo que decirle algo de interés?

Mariano ¿A mí?

Esteban Claro. ¿No veo de qué es el asombro?...

Mariano Bueno, ¿pero es grave?

Venancio ¡Ca, hombre! Si es que éste pa too es un funeral. Pero no lo creas. ¡Vamos! Entrar ya, que el de la tierra tie más interés que todo. ¡No ponerse pesaos!

(Entran todos en la taberna. Mariano, interrogando a Esteban.)

ESCENA XIII

FELICIANO e IRENE, en la derecha.

Felic. ¿De veras, de veras?

Irene De veras, de veras.

Felic. Mira que voy a volverme loco de contento.

Irene ¿De veras?

Felic. Aunque solo sea un poco.

Irene Un poco.

Felic. ¿Y luego?

Irene Luego, mucho: todo.

Felic. ¿Mía?... Bueno, ¿ves tú? Ya puen venir con chismecitos. Apañaos van a ir. Que si tú querías a un chico de oficio, y que yo era un indio. ¿Indio? Se quedan con las ganas de verme las plumas.

Irene ¡Envidias!

Felic. Tú lo dices. No te importe. Pa ti lo bueno y la gracia de Dios. ¡Digo para mí!...

Irene ¿Y para mí?

Felic. La gloria que me pidas. Me voy en dos saltos a hacer un recao, y vuelvo. Si viene tu madre, que me he ido por poco tiempo. Y cuando venga ya estás vestida, ¿eh? Nos vamos a cenar muy solos y luego lo que el cuerpo pida.

Irene ¡Feliciano! *(Reprochándole.)*

Felic. ¡Calla, tonta! Verás si voy a quererte. Ya estoy tardando. ¡Ah, oye! Mira tú... se me ocurre... que me podías adelantar un beso.

Irene *(Empujándole hacia fuera.)* ¡Quita! Ahora, no.

Felic. ¿Ahora?
Irene *(Con intención.)* Ahora... no.
Felic. ¡Ay! Hasta luego, negra. *(Sale a la calle. Por la reja.)* ¿Ahora... no?
Irene *(Riendo y tirándole una flor.)* No.
Felic. *(La recoge y se la pone en el ojal de la americana.)* ¿Eh?
Irene Se presume.
Felic. Porque se puede. *(Se va despacio, diciendo adiós muy risueño, y hace mutis por la izquierda. Irene se queda a la reja, pensativa. Suspira y se entra. Mira el pañuelo de Manila, se pone en el pelo la peineta, y ante el espejo se prueba el mantón. Luego se entra por la derecha.)*

ESCENA XIV

MARIANO y ESTEBAN salen de la taberna. Después, PACA, que cruza de izquierda a derecha.

Esteban *(Tratando de detener a Mariano.)* Pero oye, tú, ven acá, hombre, y no tomes las cosas con ese calor.
Mariano ¡Esteban!
Esteban ¡Narices! Cuando yo te lo digo. No vale amontonarse y ponerse trágico y acabar haciéndonos un drama. Eso ya está muy visto.
Mariano ¡Fíjate! Lo mismo que se la den a uno como a un chino. También es viejo.
Esteban Y que lo digas. Lo que no sé es porqué ties que faltar a los hijos del Celeste Imperio. Pero bueno; ¿de qué te han engañao a ti? ¿No estabais regañaos?
Mariano Pero no tie que ver. Se regaña tantas veces sin que eso sea regañar... Lo malo está en que ella...
Esteban Lo malo está en que tú no hayas querido ver. ¿De dónde había de salir el lujo? Y luego, qué, ¿tie, acaso, por madre a San Luis Gonzaga? En las manos de esa tía verdulera, con perdón de las verduleras, too tiene que echarse a perder: hasta la vergüenza.
Mariano Bueno, pero yo tengo que aclarar esto.
Esteban No. Tú debes hacerme caso. Lo mejor es no aclarar na, que está todo bien claro, y si la miraste... pues ¡que perdone por Dios!...

Que ahora te han graduao la vista. ¡No seas criatura! *(Trata de llevarlo a la taberna.)* Hazme caso, hombre.

Mariano Pero... *(Discuten en voz baja. En este momento, sin que ellos la vean, cruza, de izquierda a derecha, Paca, con el delantal recogido, en el que lleva los melocotones. Mirándoles recelosa, entra ligera en la portería.)*

Esteban ¿Crees que vas a adelantar algo?

Mariano ¿Quién sabe?

Esteban Créeme, ya es tarde. *(Sigue hablando.)*

Paca *(En la derecha. Suelta los melocotones en la mesa.)* ¡Irene, Irene! ¡Sal pronto, mujer! ¡Vamos! ¡Anda!...

ESCENA XV

Irene *(Por lateral derecha, acabando de arreglarse y con el imperdible puesto en la boca.)* ¿Pa qué llama usté? ¿Pasa algo?

Paca Mira. *(La lleva a la reja.)*

Irene *(Al ver el grupo de los dos hombres.)* ¡Mariano!...

Paca Y el otro. Ten por seguro que le está encismando. No sirven pa otra cosa los amigos. Pues que venga aquí con moños, que ya verás dónde le pongo. *(Transición.)* ¿Qué tienes, pava? ¿Te has quedao atontá?

Irene No, señora. No sé lo que tengo. No creí que se le ocurriese venir. Y si entra en casa...

Paca ¿A ti qué? ¿Te tie que pedir cuentas de alguna cosa? Eres más libre que el aire, y aunque no lo hubieras sido: le había dao la gana a tu madre. Y a ver si a mí me dice algo.

Esteban Bueno, pero... ¡Vaya, que no te dejo!

Mariano ¿No te digo que estés sin cuidao, que no pasará nada? Ya estoy calmao. Mira: los nervios me los dejo aquí fuera... ¡Que no tengas cuidao!... *(Se dirige a la derecha.)*

Paca *(Al verlo.)* Y viene hacia aquí derechito.

Irene ¿Sí?... *(Con sobresalto.)*

Paca Ya verás cómo yo le arreglo en seguida.

Irene No, no; usté no se meta en nada, madre. ¿Para qué?

Paca ¡Lo que es eso!...

Irene Déjeme a mí. Es mejor. Así terminamos antes. Con usté no se acabaría nunca. Déjeme.

Paca Bueno. Haz lo que quieras; dentro estoy. *(Recoge los melocotones y los vuelve a echar encima del delantal.)* Si quieres, salgo. *(Entra Mariano.)*

Mariano *(A Paca.)* Que usté descanse.

Paca ¡Bah! *(Despreciativa, y hace mutis lateral derecha. Esteban ha quedado en la calle. Se muestra indeciso. Al fin se entra en la taberna.)*

ESCENA XVI

MARIANO e IRENE, en la derecha. Luego, en la izquierda, ESTEBAN, VENANCIO, MAURO, OJITOS, EL DE LA GUITARRA y EL CHICO

(Irene se ha sentado de espaldas a la puerta, medio vuelta a la reja. Mariano, de pie, en el fondo.)

Mariano Buenas tardes. *(Silencio.)* ¿No te han enseñao a contestar a las buenas tardes?

Irene No te había oído.

Mariano Creí que sí.

Irene Perdona.

Mariano De na, hija. *(Se sienta.)*

Irene ¿No ties prisa?

Mariano Regular na más. ¿Te molesta que haya venido?

Irene No... Al contrario; tengo mucho gusto.

Mariano *(Burlón.)* El gusto es mío. ¡Caray! ¡Qué fino está el tiempo! Desde que no te veo, estás desconocida... *(Mirándola.)* Tan lujosa... y hasta más educá...

Irene El roce con la aristocracia.

Mariano Pues no lo diría... *(Pausa. Irene se abanica de prisa.)* Calor, ¿verdá? ¡Están haciendo unas tardes!... ¿O te has sofocao?

Irene Que me han aconsejao los médicos que no reciba visitas.

Mariano ¿Eh? *(Brusco.)*

Irene *(Un poco asustada, queriendo aparecer en calma.)* ¿Qué te pasa ahora a ti?

Mariano Na; como si no hubiera oído lo de las visitas, porque... ¡Bueno! *(Transición.)* ¡Vaya un mantón! Lo que es antes, no te ponías otros iguales. ¿Piensas lucirte en la verbena?

Irene Too lo que se pueda.

Mariano Harás bien: lo bueno dura poco.
Irene Pues equivocarte y que dure mucho.
Mariano ¡Irene!
Irene ¿Qué, hijo?
Mariano Que me he propuesto no perder la paciencia.
Irene Como si a mí me importase.
Mariano ¿Nada?
Irene Claro.
Mariano Parece que ya se te ha olvidao la educación. *(Irene hace esfuerzos para resignarse.)* ¡El que no está hecho a zapatos!... Hubiera estao bueno. ¡Con lo que te iba a extrañar tu madre!
Irene Deja a mi madre.
Mariano ¡Y cómo!...
Irene ¡Pero!...
Mariano ¿Qué?
Irene ¿Es que vienes a armarla? *(Levantándose.)*
Mariano Todavía, no.
Irene ¿Qué te has propuesto, di?
Mariano Poco. Verte y que hablemos. Pero na de escándalos. Vengo de amigo. Siéntate, mientras viene la otra visita que esperas, y ten un poco de calma. A mí no me gusta salir en los periódicos.
Irene No espero ninguna visita. *(Con brusquedad.)*
Mariano ¡Como te veo tan compuesta!...
Irene Gusto. Pa no estar siempre como una cenicienta.
Mariano Eso, a ti, ya se te ha acabao.
Irene ¡No me cae esa breva!
Mariano Mira tú, alguna vez no te parezca el mundo lo que te haya caído encima.
Irene ¿A ti te importa?
Mariano Me ha importao.
Irene No se ha visto.
Mariano ¿Por qué? Porque no te he regalao peinetas, ni te traía lujo, ni... ¿Y a cambio de qué?
Irene De na.
Mariano Eso es mentira. De esas cosas, cuando no son pa la mujer de uno, se cobra siempre de alguna manera.
Irene ¡Figuraciones tuyas!
Mariano No lo son.
Irene O lo que te haya dicho algún voceras.
Mariano También eso es mentira.
Irene ¡Si lo he visto yo!
Mariano ¿Y has adivinao lo que me decían?

Irene No hacía falta. ¡Si sabrá una! Y es que no tienen más que envidia...

Mariano ¿El?

Irene El... u otras que no se les ve la cara, pero que una no quiere arrimarse a ellas pa que no se le pegue la miseria.

Mariano ¿Sabes too eso lo que es: fantasía? Cuatro malas ideas que se te han metío en la jícara y te la han estropeao. ¡Envidias! Envidias, ¿de qué? Si eso que ahora tienes, lo tiene cualquiera mujer na más que quiera ser mala. Pa eso no hace falta sino tener una arpía por madre...

Irene Oye, tú, mi madre...

Mariano ¡Tu madre es una bruja!

Irene ¡Pero!... *(Indignada.)*

Mariano Y tú, too lo que se te ocurra que yo pudiera decirte: en el fondo una desgraciá, como muchas, que no tien más que mala educación y pocas ganas de trabajar.

Irene ¡Eres un sinvergüenza!

Mariano Soy un idiota, que te he querido como tú no merecías.

(A la puerta de la taberna salen Esteban, Venancio, Mauro, Ojitos y el de la Guitarra. Se sientan haciendo corro; el último templa la guitarra, y Ojitos carraspea, como si se preparase a cantar. El Chico de la taberna saca en un bandeja varias copas de vino, que deja en otra banqueta, y se va. Los del grupo parecen hablar.)

Irene Voy a llamar a mi madre. *(Ademán.)*

Mariano ¿Pa qué? Si ya no hay en el mundo quien levante lo que te he dicho.

Irene Pues vete, lejos, enhoramala, que yo no te vea. No has hecho otra cosa siempre que darme disgustos.

Mariano ¿Yo?

Irene Así supiera me había de pasar lo peor no volvía a hablar contigo.

Mariano Que no tengas que venir a buscarme alguna vez.

Irene ¿Yo? ¡Ja, ja ja! Si esperas, puedes, hijo, sentarte.

Mariano Está bien. No te haga purgar otro el daño que me has hecho.

(El de la Guitarra tantea una granadina.)

Irene No temas. Ese... es otro hombre.

Mariano *(Indignado.)* ¿Otro hombre? ¿Y ties cara pa decirme eso?

Irene Ya lo ves.

Mariano ¡Ah!... *(Hace un esfuerzo para no decir el insulto soez.)* De hombre a hombre, yo te demostraría quién era mejor hombre de los dos. ¡Ahí te quedas!... ¡Qué asco me darías si no te tuviera tanta lástima!

Irene ¡Lástima!

Mariano ¿Pa qué voy a decirte nada? Ya, no. Ahora serviría de burla tuya, y pa eso no ha quedao el hijo de mi madre.

Irene ¡Ja, ja, ja, ja!

Mariano No te rías.

Irene Tengo gana. ¿Qué pasa con eso?

Mariano Que eres una mala mujer.

Irene Entonces ¿a qué venías a buscarme?

Mariano ¡Ya, no; ya, no!

Irene ¡Jesús, que fuerte te da! ¡Ja, ja, ja!

Mariano *(Conteniéndose.)* Me voy, me voy por no tratarte como mereces...

Irene ¡Qué valentía! *(En la reja. Horrorizada al ver que viene Feliciano.)* ¡Ah!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y FELICIANO, que entra por la izquierda; luego, PACA, en la derecha. Más tarde, GUARDIA y BEBEDOR. Mariano, al salir a la calle, se adelanta para mirar a la reja de Irene, y hace un gesto entre rabioso y despectivo; al volverse se encuentra con Feliciano, que le mira insistentemente.

Mariano ¿Quería usté alguna cosa?

Felic. Quería saber qué miraba usté ahí.

Mariano Me parece que no le importa eso nada.

Felic. Puede que se equivoque usté. ¿Conoce a la mujer que vive ahí?

Mariano *(Intrigado.)* Sí. ¿Y qué? La conozco, y el mal es pa mí, como lo será algún día pa ella.

Felic. ¡Eso es lo que a usté no le importa! *(Los del grupo se levantan y se disponen a intervenir.)*

Mariano ¡Más que a usté! En todos los terrenos.

Felic. Es que yo lo impido.

Mariano *(Con sarcasmo.)* ¡Ah, ya! Usté... es el que paga...

Felic. *(Sintiéndose herido en su amor propio y conteniéndose.)* ¡Bueno! El que paga. Ese es el nombre que me dan. Comprendo; usté es el novio de... oficio.

Mariano *(Desafiándole.)* ¡De oficio, de oficio! ¿Y qué? Muy honrao. Y además, ¡un hombre! ¿Se entera usté? ¡Un hombre! *(Le coge de la solapa y le zarandea.)*

Paca *(Por lateral derecha.)* ¿Se ha ido ya? *(Sale con delantal de cocina y los brazos al aire.)*

Irene ¡Chist!

Paca ¿Qué pasa?

Irene ¡Calle!

(Paca se acerca por detrás de Irene y ve la escena. Hace una exclamación y queda en situación.)

Esteban *(Sujetando a Mariano.)* Vamos, tú, no seas bruto.

Felic. Déjele usté, hombre. Déjele. No me irá a comer. *(A Mariano.)* Cálmese, amigo. No vamos a regañar... por esto. He visto too lo que yo quería ver. ¿Cree usté que dos hombres de bien, *(Con calma forzada.)* aunque yo sea rico, y que a lo mejor hacen falta en otro lao, deben pegarse por una mujer... que no lo merece? *(Mariano se queda estupefacto.)*

Paca ¡Habrá tio guarro!

Irene *(Desfallecida.)* ¡Cállese, madre! *(Se sienta al lado de la mesa.)*

Paca ¡No me da la gana! Como que ese tío se va a ir sin oirme.

Irene *(Rehaciéndose.)* ¡Que se calle, madre! *(Desfalleciéndose otra vez.)* ¡Cállese, por Dios, yo se lo pido!

Mariano *(Sorprendido.)* ¡Hombre!...

Felic. Usté tie razón: se ha portao como un hombre. Hubiese hecho lo mismo en su caso. Oigame: yo era el que pagaba; pero había más; buscaba, también, que me quisiesen un poco. Me parece que no traía mala fe.

Paca ¡Vamos: y que yo no pueda decirle too lo que se me está ocurriendo!

Felic. ¡Venga esa mano!

Mariano Usté perdone...

Felic. ¡Bah! Esto está olvidao.

Venancio ¡Caray, amigo! Usté sí que es un hombre. ¡Choque!...

Felic. ¡Ahí va! *(Se estrechan la mano.)*

Esteban (*Llamando.*) ¡Chico! ¡Chico! A ver, una ronda.

Felic. Eso es, y yo la pago.

Esteban Después; ésta va por mí... (*Se sientan como antes, incluso Feliciano.*)

Chico (*Saliendo.*) ¿Llamaban?

Venancio Ven acá, hijo mío.

Chico ¿Qué va a ser?

Esteban ¿Vino?

Felic. ¡Vino!

Venancio ¡Claroco! Y pa todos

Ojitos Mansanilla a mí, niño.

Guitarra Y a mí... (*El Chico, con la bandeja de antes, hace mutis.*)

Esteban (*A Mariano, que se ha quedado pensativo.*) ¿Pero qué te pasa?

Venancio ¡Uy, uy, uy!...

Felic. Anímese, amigo. Esto tie arreglo en la verbena esta noche.

(*Ha ido obscureciendo. La taberna, dentro, iluminada, y los farolillos de la puerta se acaban de encender eléctricamente.*)

Venancio Pero que muy bien dicho. ¡Anímate, berzotas! Tú, tócate algo, que a poco va a parecer esto un funeral.

Paca Pero ¿de qué lloras? (*Con coraje.*) Si esto lo había yo arreglao en dos palotás. Too por ser tú tonta. ¡Ah! ¡No pareces hija mía! Si ya lo decía yo. Si hay tíos que llevan pantalones y no se lo merecen. ¡A mí con esas! ¡Granujas! (*Sale el Chico con las copas pedidas. Va sirviendo a todos y luego se va con el servicio ya vacío.*)

Paca ¡Sinvergüenza! (*Transición.*) Y que no te vea llorar más. ¿Has oído?

Esteban ¡A su salú! Y a la tuya.

Felic. ¡Gracias! A la de todos.

Mariano ¡Y yo!

Mauro ¡Olé! Venga de ahí, Ojitos. (*Ojitos carraspea y se entona.*)

Ojitos (*Cantando.*)

«En la puerta de tu casa
he de poner un letrero,
y en él, con letras muy grandes:
«No quiere más que dinero».

Venancio ¡Pero que mu bien cantao!

(*Durante la copla, aparecen por segunda de-*

recha el Guardia y el Bebedor, ambos tambaleándose lo suyo.)

Bebedor *(Palmoteando.)* ¡Bravo! ¡Que se repita!... ¿Eh?... *(Al Guardia.)* No me hacen caso. ¡Se creerán que estamos borrachos! *(Se acercan al grupo.)*

Guardia *(Abrazando a Ojitos.)* Muy bien, maestro. Le debían hacer a usté alcalde... por flamenco.

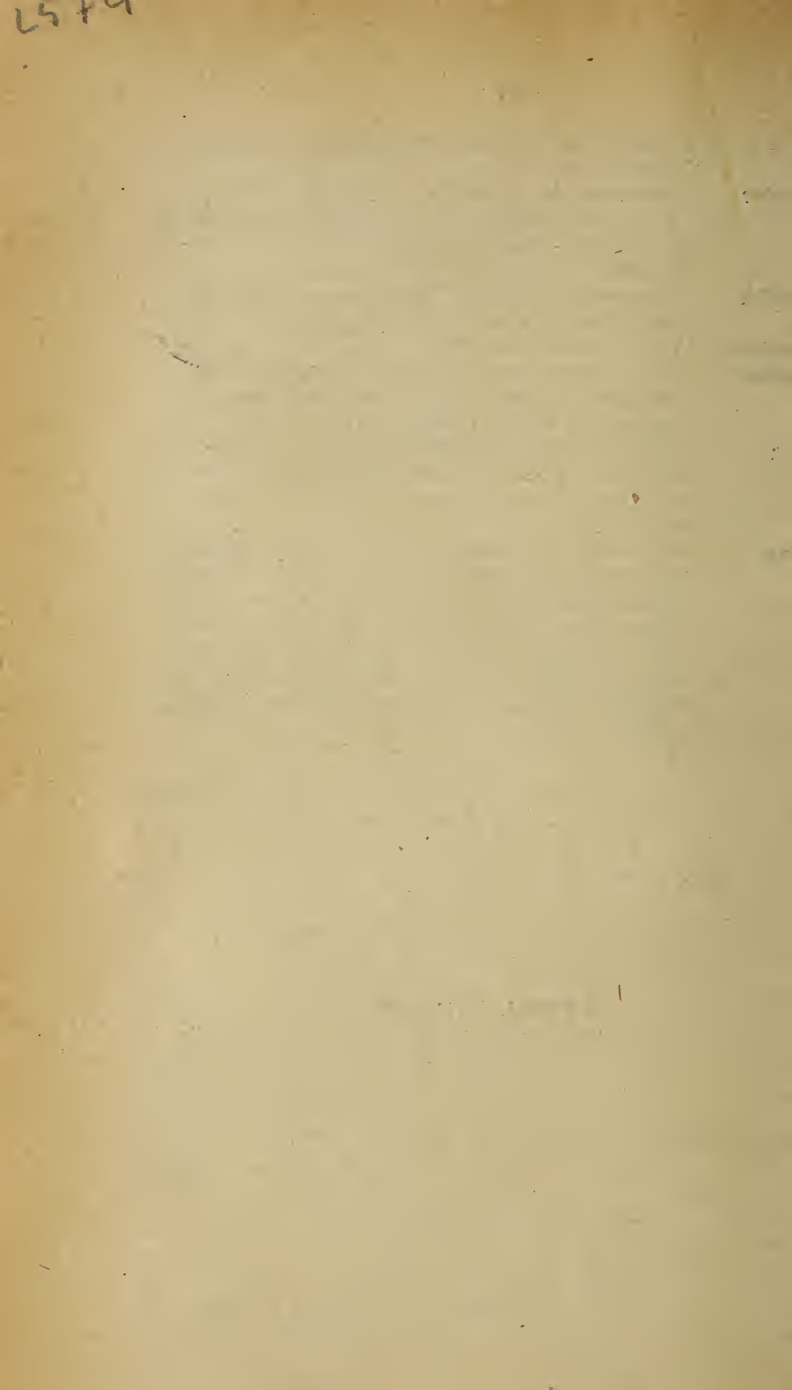
Venancio ¡Vamos: irse a dormir!

Bebedor ¡Chist! ¡Chist! Que no estamos borrachos, ¿eh? *(Durante la copla el telón empieza a caer con lentitud. Se oye el organillo a lo lejos.)*

Paca No te apures más. Hombres sobran. ¡Mia tú ese par! ¡Voceras! ¡Tal para cual! *(A Irene.)* ¿No me oyes? ¿Qué te pasa? ¿Qué quieres, hija?

Irene *(Con desprecio, despeinándose, arrancándose las flores y pisoteándolas en el suelo.)* No me pasa nada. ¡No quiero nada! ¡Que me deje usté en paz, madre; que me deje usté en paz! *(En el grupo se oyen palmas de tango, algazara. Feliciano invita a Mariano a beber, y mientras suena la guitarra y se oye el organillo, cae el telón.)*

FIN DEL SAINETE



Precio: DOS pesetas